

Navegando con Internet en Educación Superior

Ana Beatriz Martínez
Escuela de Educación
Universidad Central de Venezuela
martinez_beatriz@yahoo.com

Resumen

El presente artículo se refiere a las actitudes, miedos y expectativas manifestadas por los docentes ante el uso de Internet en educación superior. Se explican, en una primera parte, las características y el alcance de la presencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la educación. En la segunda parte, se presenta el balance de los supuestos miedos e interrogantes expresados por los docentes de educación superior con respecto al uso y desarrollo de estas tecnologías.

Palabras clave: Comunicación mediada por el computador (CMC), actitudes, educación superior.

Abstract

This article is about what concerns educators about Internet in higher education. In this article we explain in the first place the characteristics and scope of the presence of CMC in the classroom. In the second place, we present the summary of assumptions and fears and questions among educators that have been exposed to their use and development.

Keywords: Computer mediated communication (CMC), concerns, higher education.

Introducción

En este artículo se presentan y discuten las actitudes, miedos y expectativas demostradas por los docentes con respecto al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la educación superior, específicamente en atención al uso de Internet. El tema se ha vuelto relevante en el momento que se inicia el uso extensivo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, conocido como comunicación mediada por el computador (CMC) en las universidades. Particularmente llama la atención la disparidad en cuanto al uso y desarrollo de este potencial tecnológico por parte de los docentes que aún contando con las facilidades para el acceso a las mismas muestran actitud de rechazo o desinterés.

Ciertamente, si prestamos atención a la manera como se introdujeron las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la educación, se puede observar que sus primeros usos de se centraron en el enfoque tecnológico. Con el paso del tiempo, el énfasis cambia de la preocupación por lo técnico hacia un enfoque más humano y pedagógico. La introducción masiva de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en el aula ha generado una serie de expectativas y ha despertado muchos miedos e interrogantes entre los educadores expuestos a su uso y desarrollo.

En la primera parte de este artículo se caracteriza la era de la información y se define su impacto, específicamente se discute la presencia de Internet en lo educativo, pasando por el necesario cambio de paradigma en lo pedagógico e instruccional y la necesidad de dar respuestas ante las nuevas demandas del mercado de trabajo. En la segunda parte se abordan los pros y contras del uso de Internet en la educación superior, visto desde el mundo de los docentes en donde se consideran las ventajas de esta tecnología y a la vez se develan parte de los miedos y ansiedades ante su uso.

I. Educación en la era de la información

La introducción y facilidad de uso de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación están afectando al sistema educativo. La aceptación pública y accesibilidad de estos recursos ha creado una real demanda por la integración de los mismos en

la escuela. La revolución en el terreno de las comunicaciones y la informática, ha llevado a la creación y proliferación de redes, y ha creado nuevos espacios para el acceso, procesamiento y transmisión de la información. La inmensa cantidad de recursos disponibles en Internet han revelado su inherente potencial educativo y, ciertamente, están afectando la educación a gran escala (Wells & Anderson, 1995).

En efecto, Internet permite a los usuarios obtener información y comunicarse en línea. Internet es accesible a cualquier hora y desde cualquier lugar, facilitando la comunicación y diversos tipos de interacción entre los usuarios. Ello es verdadero también para la instrucción. Cuando los medios y los actores, sean profesores y estudiantes, se comunican a través de Internet, disminuye la necesidad de profesores como fuentes inmediatas, únicas y directas de información, mientras que se abren otras oportunidades para el docente para asumir diferentes roles tales como el de facilitadores y tutores.

Ciertamente las Tecnologías de la Información y la Comunicación abren otras posibilidades para el desempeño docente. En tal sentido, Connell (1995) nos señala que la tecnología es un aspecto de los cambios muy complejos que están ocurriendo. El mismo sugiere diversos mecanismos para involucrar a los profesores dentro del proceso de comprender estos cambios y de explorar cómo los mismos se pueden capitalizar en la era de la información transformando el proceso de aprendizaje y, de paso, el propio rol del docente en el proceso.

Por estos motivos resulta fundamental tomar en cuenta los cambios y especialmente, su velocidad, pues ello hace mucho más compleja la situación de las instituciones para dar respuesta y adaptarse a los mismos. La explosiva producción de información, el acceso a la misma y a sus nuevos formatos, así como la ilimitada capacidad de almacenamiento de las nuevas tecnologías, es algo que caracteriza a la era de la información. Connell (1995) establece que, "It is not only the rapid pace of changes, but it brings obsolescence more rapidly and it confounds all who confront the costs of keeping pace" (p.33).

En el caso de la escuela, la tecnología está ocupando progresivamente un aspecto central y fundamental en la instrucción, constituyéndose en un

importante componente del proceso de enseñanza-aprendizaje. Con el uso de las nuevas tecnologías, los estudiantes tienen menos barreras para el acceso a la información. El aprendizaje puede hacerse más eficiente, más interactivo y más proactivo.

Sin embargo, y a pesar de sus beneficios, el cambio no es fácil. Si bien los partidarios del uso de nuevas tecnologías en educación son optimistas acerca del futuro, los oponentes alientan ciertos miedos. Para muchos profesores existe una agenda oculta según la cual las nuevas tecnologías podrían reemplazarlos (Noble, 1998). Lo que sí es innegable dentro del contexto de la presencia de las nuevas tecnologías en la educación, es que acentúan el cambio de paradigma educativo.

Autores como Reinhardt (1995) distinguen entre el viejo y el nuevo paradigma educativo haciendo énfasis en el poder de transformación de las tecnologías. El viejo paradigma se caracteriza por estar centrado en el docente con alumnos pasivos trabajando individualmente. Mientras que el nuevo paradigma, por el contrario, se centra en el estudiante aprendiendo a través de la exploración individual, pero en colaboración con el docente como guía o facilitador del proceso de aprendizaje.

No obstante, y a pesar de la distinción de Reinhardt, es conocido que en la educación tradicional se dan igualmente experiencias de trabajo colaborativo y centrada en la enseñanza individualizada. Por otro lado, dentro del nuevo paradigma pueden darse igualmente prácticas amparadas en el uso de las nuevas tecnologías que se centran en actividades pasivas por parte de los alumnos. La distinción de Reinhardt la asumimos por razones de la exposición y para acentuar la distancia entre lo que existe y lo que es deseable en el campo educativo. No compartimos su posición en cuanto al hacer excluyente y exclusivos ambos paradigmas. Sin embargo es sin duda notable que el rápido desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han contribuido a fortalecer el nuevo paradigma.

Igualmente, las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación están afectando el mundo del trabajo y por ende desde esta perspectiva a la escuela. Romiszowski (1997) describe la necesidad de instrucción basada en la Web en función

de las competencias que serán requeridas a los trabajadores del futuro. La demanda de nuevas destrezas y conocimientos supone entre otros: (a) desempeño hacia la solución exitosa y creativa de problemas, y (b) rápido y eficiente aprendizaje del uso de las nuevas herramientas y técnicas que aparecen constantemente en el ambiente de trabajo.

El mundo del trabajo pasa a requerir cambios en lo que respecta a los procesos de enseñanza y de aprendizaje en correspondencia con la sociedad de la información. El énfasis estará ahora en lo rápido, y en el aprendizaje justo-a-tiempo. Las habilidades para acceder, localizar, analizar y evaluar información pasan a ser importantes. Los ciudadanos de una sociedad marcada por el avance tecnológico deben ser capaces de transformar el conocimiento en nuevo conocimiento basados en su experiencia y en el aprendizaje reflexivo.

Para dar respuesta tanto a estas exigencias que vienen marcadas por el nuevo paradigma educativo, como a las demandas del mercado de trabajo, la educación se apoya en las Tecnologías de la Información y la Comunicación, las cuales dan la posibilidad de ampliar las oportunidades educativas a un contingente cada vez mayor de población, que requiere formación, actualización y educación permanente para estar en sintonía con la sociedad del siglo XXI. Las aulas de este nuevo siglo incluirán el uso de las telecomunicaciones y multimedia. Estas herramientas permitirán el acceso a la información, la colaboración y la comunicación con otros más allá de las paredes de las aulas de clase (Blanton, Moorman & Trathen, 1998). Y ello, innegablemente, ya está causando una verdadera revolución.

La versatilidad y diversidad de recursos que pueden utilizarse con las nuevas tecnologías, entre ellas Internet, crea nuevas posibilidades para la organización y administración de la instrucción no vistas anteriormente. Igualmente abre caminos para la democratización de las fuentes de acceso a la información y a la escolaridad formal y no formal.

En la medida que la sociedad alcanza la era de la información, las predicciones acerca de la educación se hacen cada vez más difíciles. Las tecnologías de la información y la comunicación en lo educativo ofrecen ventajas innegables considerando las distancias geográficas,

tiempo, recursos e impedimentos físicos, entre otros.

II. Pros y contras del uso de Internet en educación superior

Nuevos patrones de enseñanza y aprendizaje han emergido entre aquellos profesores y estudiantes que se han visto inmersos en clases electrónicas (Rose, 1996). En tal sentido, cuando hablamos en este trabajo, de tecnologías de la información y la comunicación nos referimos fundamentalmente al uso de Internet como medio para la instrucción. Estas tecnologías permiten que el aprendizaje pueda ocurrir de diversas maneras: al mismo tiempo, en el mismo lugar (e.g., en el aula de clases), en el mismo tiempo en diferentes lugares (e.g., Internet, teleconferencia vía satélite), en tiempos diferentes en el mismo lugar (e.g., bibliotecas o aulas virtuales). Igualmente, la interacción instruccional puede ocurrir en la modalidad de uno-a-uno (tutorial), uno-a-varios (clases, conferencias), varios-a-uno (evaluaciones) y varios-a-varios (seminarios). Internet permite la interacción con recursos en línea y con la gente (individualmente o en-grupos, sincrónica o asincrónicamente) (Locatis & Weisber, 1997).

Con el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, la educación rompe las fronteras del tiempo y el espacio y dadas sus características puede ser accesible en todo tiempo y lugar. No obstante la accesibilidad depende todavía de manera fundamental del nivel de ingresos y status socio-económico. Ello ha dado lugar a una nueva diferenciación entre países que pudieran llamarse alfabetizados informáticamente y no alfabetizados.

Como señala Escudero (2001), en la sociedad tecnológicamente avanzada se constituyen nuevas fronteras sociales entre la inclusión y la exclusión y aparecen nuevos factores de riesgo para sujetos o grupos sociales. Variables de tipo económicas se ven matizadas por niveles de formación y empleabilidad, por el tipo de trabajo y las condiciones laborales. En la sociedad de la información la brecha entre los países desarrollados y los llamados países del tercer mundo se amplía inexorablemente.

Por otra parte Internet, como toda innovación, genera reacciones en los docentes que van desde la aceptación total hasta el rechazo. A continuación se

refieren algunas de ellas que han sido halladas como resultado de estudios realizados en universidades norteamericanas (Schneiderman Borkowski, Alavi & Norman, 1998; Martínez, 1999).

Estudios de seguimiento en atención al impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en el nivel de la educación superior en los Estados Unidos, señalan una excelente acogida a los cursos a través de Internet, y una participación más activa y colaborativa de los estudiantes. Por parte de los docentes, los estudios realizados en la Universidad de Maryland, College Park a una población de 74 profesores que vienen participando en clases electrónicas desde 1999, señalan que se han transformado en facilitadores del proceso de aprendizaje (Schneiderman y otros, 1998).

Entre los aspectos positivos identificados por los profesores se señalaron: (a) sentido de pertenencia a la clase entre los estudiantes, (b) activación de los procesos imaginativos y de la fuerza motivadora, (c) mejoramiento de la calidad del trabajo presentado por los estudiantes, y (d) la enseñanza se transformó en un proceso más fácil y divertido. Finalmente, aunque la enseñanza requirió más tiempo, los profesores en general coincidieron en señalar que valió la pena el esfuerzo.

Entre los aspectos negativos identificados se encontró: (a) quejas acerca de la resolución de los aparatos electrónicos, (b) problemas con el acondicionamiento de la sala y, (c) dificultad de acceso a los archivos desde un lugar distinto al aula virtual. Estos aspectos se centraron básicamente con relación al ambiente y a la tecnología.

Por su parte, Wagner (1995) en estudios realizados en la Universidad Estatal de Dakota, en la escuela secundaria vocacional de Charlotte en Carolina del Norte y en la Universidad de Florida, con profesores que utilizan Internet para la enseñanza de educación vocacional, encontró que el uso de Internet estimula el interés por parte del alumno, facilita la comunicación entre profesores, hace accesibles nuevos recursos, y abre la posibilidad para desarrollar nuevas relaciones e interacciones con los expertos en las diferentes áreas de conocimiento. Algunos de los problemas señalados refieren entre otros: (a) desactualización del hardware y del software, (b) falta de soporte técnico y didáctico, (c) falta de una estructura coherente, (d) falta de documentación,

(e) falta de entrenamiento, censura y control de calidad.

En el mismo sentido en una encuesta exploratoria acerca del uso de Internet por parte de los educadores realizada por Starr & Milheim (1996), se señala que las tecnologías de la información y la comunicación son utilizadas para: (a) apoyo para la investigación y trabajo con otros colegas, (b) acceso a bibliotecas, (c) preparación de clases, materiales de apoyo, y finalmente (d) investigación por parte de los estudiantes. Los entrevistados señalaron estar impresionados por el impacto positivo de Internet sobre la educación (96.9%).

Entre las barreras, señaladas por los docentes, que han dificultado la incorporación eficientemente de esta tecnología a su práctica pedagógica, se encuentran: (a) tiempo reducido de aprendizaje para navegar Internet, (b) falta de integración curricular que vincule las nuevas tecnologías con las necesidades instruccionales, (c) ausencia de mecanismos que garanticen el acceso a información válida y pertinente desde el punto de vista académico, (d) miedo a la Web o el sentimiento de pérdida de control, y (e) miedo al cambio.

A comienzos de los noventa, un estudio realizado por Smith, Kim y Bernstein (1992) entre estudiantes de periodismo, nos arroja un interesante resultado acerca del uso de e-mail como modalidad de instrucción. Ellos encontraron que ciertamente con su uso se incrementa la comunicación ayudando a vencer los límites que impone la comunicación cara-a-cara. Los estudiantes se mostraron entusiasmados ante la alternativa electrónica evitando la espera por horas, la dificultad de acceso a los docentes y las comunicaciones telefónicas infructuosas. Este medio creó la sensación de equipo que comparte un lugar y accede de manera igualitaria a la misma información.

Estudios más recientes refuerzan lo señalado anteriormente, componentes en-línea dentro de cursos tradicionales incrementan la comunicación entre docentes y estudiantes y entre estos entre sí (Schrum, 1995; Schrum & Lamb, 1996).

Sin duda el aval académico y administrativo para los docentes que desarrollan cursos en-línea ayudará al éxito de este tipo de instrucción. Igualmente dependerá del soporte institucional en cuanto a

disponibilidad de tiempo para participar en el diseño y desarrollo de los mismos. Sin embargo, en la mayoría de las instituciones de educación superior, la preparación de los cursos a través de Internet no se considera parte de la carga docente. El no reconocimiento académico de estas actividades afecta el interés de los docentes para participar en estos desarrollos.

White (1995) realizó una investigación entre 1.047 profesores universitarios a lo largo de los Estados Unidos. Su investigación se centró en evaluar el uso de la comunicación mediada por el computador (CMC) entendida como el tipo de tecnología digital que viaja a través de la Web utilizando el computador. En su estudio encontró información detallada acerca de como la Web está impactando a la comunidad académica. Algunos de estos cambios son: (a) sensación personal de cambio, (b) cambio en la localización del lugar de trabajo, (c) incremento de la comunicación internacional e interdisciplinaria, (d) impacto positivo en la productividad desde el punto de vista de la investigación, (e) nuevas maneras de definir lo privado y la propiedad, (f) uso personal y social de CMC, y (g) nuevas maneras de diversión.

En su estudio White encontró que la colaboración entre colegas es un factor predictor de ascensos y de productividad. Adicionalmente, el uso social de CMC predice ascensos y productividad, al tiempo que el estar en contacto "virtual" con colegas, es importante para el crecimiento personal. Ciertamente, Internet permite crear una comunidad de apoyo que facilita el intercambio constante de información y ello repercute significativamente en la productividad académica (Harasim, 1990).

Jennings y Dirksen (1997) condujeron otro estudio en la Escuela de Educación de la Universidad de Northern Colorado al momento en que se introducía a toda la comunidad académica al sistema en línea. Ellos encontraron que los estudiantes se comportaron como promotores del cambio para la adopción de la tecnología como herramienta de enseñanza.

McGee (1998) encontró que trabajar con una comunidad "virtual" incrementa la sensibilidad multicultural, el autoconocimiento y conciencia, las habilidades comunicacionales, y la reflexión cognitiva. Por su parte, Holt, Kleiber, Swenson y Jill (1998)

estudiaron y encontraron indicios de que Internet constituye una forma de experimentación para el aprendizaje colaborativo, en un estudio realizado entre estudiantes de periodismo y educación de adultos. Durante el mismo período pero en este caso en la Universidad de Georgia, Oliver, Omari y Herrington (1998), condujeron un estudio exploratorio para investigar la interacción y colaboración entre los estudiantes en ambientes de aprendizajes basados en la web. Ellos encontraron que la CMC estimula el aprendizaje y la enseñanza colaborativa pero se mantienen dudas con respecto a su efectividad.

Sin querer ser conclusivos, ya que consideramos que es aún temprano para adelantar un balance definitivo del impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación, podemos señalar que el uso de Internet en la educación contribuye a : (a) incrementar la comunicación (b) estimular el intercambio, (c) aumentar el trabajo colaborativo, y (d) incrementar la productividad. Entre los aspectos negativos se encuentran: (a) la falta de apoyo técnico, (b) el desconocimiento y falta de soporte institucional para estos desarrollos, (c) la falta de integración con el currículo, y (d) la falta de reconocimiento académico.

Palabras finales

Fullan (1991) nos recuerda que las innovaciones educativas para ser aceptadas e incorporadas requieren un cambio en los recursos utilizados en la enseñanza, en las estrategias y en los valores. Ciertamente las innovaciones educativas prosperan en la medida en que los actores fundamentales, docentes y alumnos, se comprometen y aceptan la innovación.

El cambio significativo que se ha producido en la práctica docente en general, es básicamente el resultado de creencias y prácticas de los mismos docentes (Richardson, 1990). Es importante considerar el control que los docentes tienen sobre el cambio.

En efecto, en cualquier proceso de cambio es importante tomar en cuenta el control que los docentes tienen sobre la decisión de cuando y cómo implementar los cambios y de la responsabilidad pedagógica e implicaciones morales de sus decisiones.

Igualmente, hay que considerar al hablar de cambio que algunas de las características mismas de los elementos innovadores, afectan la velocidad con la que estos se difunden y adoptan. En el caso de Internet, su rápida tasa de difusión y adopción se debe a su : (a) ventaja relativa, (b) compatibilidad y consistencia con otros valores y artefactos organizacionales, (c) baja complejidad, (d) divisibilidad, y (e) poder comunicacional. La existencia del medio informático unido al amplio uso y difusión de las telecomunicaciones, facilitó la aceptación masiva de Internet. Ello unido a accesibilidad, costo y baja complejidad.

La difusión de Internet ha causado profundo impacto en la educación superior. Estudiantes y profesores están aprovechando las ventajas de esta tecnología como herramienta útil para las clases y las investigaciones. Al mismo tiempo, su uso despierta preguntas con respecto a los costos ocultos, y genera ansiedad y miedos ante su uso y desarrollo (Jeffrey, 1997; Novek, 1996). Entre los miedos más comunes se encuentran: miedo a la devaluación de la profesión docente, la deshumanización y a la alienación de los estudiantes. Mientras que algunos docentes ven CMC como la oportunidad para ser más eficientes y productivos, otros la ven como un obstáculo. No obstante, y a pesar de los miedos se mantiene la certidumbre de que el proceso de incorporación de CMC en la educación es imparable y se deben seguir evaluando los cambios por venir.

Como resultado de la era de la información y el uso intensivo y extensivo de Internet, se han desarrollado nuevas y más poderosas formas de interacción y comunicación. Cuáles son, más allá del aula, los efectos sociales y cognitivos de estas nuevas

interacciones, es un asunto que también debe investigarse para conocer su impacto cultural.

Referencias

- Blanton, W., Moorman, G., Trathen, W. (1998). Telecommunications and teacher education: a social constructivist review. *Review of Research in Education*, 23 (7), 235-267.
- Connell, W. (1995). Information age challenge for metropolitan universities. *Transaction Periodicals Consortium*, c1990-vol6; 1.
- Escudero, M. (2001). *La educación y la sociedad de la información: cuestiones de contexto y bases para un diálogo necesario*. Congreso internacional de tecnología, educación y desarrollo sostenible. EDUTEC. Murcia.
- Fullan, M. (1991). *The new meaning of educational change*. New York. Teachers College Press.
- Harasim, L. (1990). Online education: An environment for collaboration and intellectual amplification. En L.M. Harasim (Ed.), *Online Education: Perspectives on a New Environment*. New York: Praeger.
- Holt, M., Kleiber, P., Sweenson, J. (1998). *Facilitating group learning on the Internet*. *New Directions for Adult and Continuing Education* {Online} v (summer) Number: BED198019394. ISSN: 1052-22891. {1998, October 6}.
- Jeffrey, R. (1997). Rethinking the role of the professor in an age of high-tech.. *Chronicle of Higher Education*, 44 No. 6, 26-28.
- Jennings, M., Dirksen, D. (1997). Facilitating change: a process for adoption of web-based instruction. En Kahn, B.H. (Ed.), *Web-based instruction*, (pp.25-37). New Jersey. Englewood Cliffs.
- Locatis, C., Weisber, M. (1997). Distributed learning and the Internet. {Online}. *Contemporary Education*, v68, (Winter), pp. 100-3. Number: BED197011751. ISSN: 0010-7476. {1998, October 6}.
- Martínez, A. (1999). *Computer Mediated Communication. Instructional Concern in the College of Education and Health Professions in a land-grant university*. A dissertation submitted to the Graduate Faculty of the University of Arkansas as a requirement for the degree of Doctor of Education. University of Arkansas.
- McGee, P. (1998). *Building an Online community for learning*. *Global Schoolhouse*. {Online}, Available: <http://www.gsh.org/wce/mcgee.htm>. {1998, March 3}.
- Noble, D. (1998). Technology in education: The fight for the future, *EDUCOM Review* 33 (3) (May/June), 22-34.
- Novek, E. (1996). *Do professors dream of electric sheep? Academic anxiety about the information age*. Paper presented at the Annual Meeting of the Association for Education in Journalism and Mass Communication. (ERIC Document Reproduction Service No. ED 399 594).
- Oliver, R., Omari, A., Herrington, J. (1998). Exploring student interactions in collaborative world wide web computer-based learning environment. *Journal of Educational Multimedia and Hypermedia*, 7 (2/3), 263-287.
- Reinhardt, A. (1995). New ways to learn. *BYTE*, (3), 50-72.
- Richardson, V. (1990). Significant and worthwhile change in teaching practice. *Educational Researcher*, 19 (7), 10-18.
- Romiszowski, A. (1997). Web-Based distance learning and teaching: revolutionary invention or reaction to necessity. En Kahn B.H. (Ed.), *Web-based instruction*, (pp.25-37). Englewood Cliffs, New Jersey.
- Rose, T. (1996). *The future of online education and training*. Proceedings of the International Online Information Meeting, 20th, London, 96. (ERIC Document Reproduction Service No. ED 411814).
- Schrum, L. (1995). Educators and the internet: a case study of professional development. *Computers*

and Education., 24(3), 221-228.

Schrum, L., Lamb, T.(1996). Groupware for collaborative learning: A research perspective on processes, opportunities, and obstacles. *Journal of Universal Computer Science.*, 2 (10), 717-713. {Online}Available: <http://www.iicm.edu/jucs>.

Shneiderman, B., Botkowski, Y.,Alavi, M., Norman, K. (1998). Emergent patterns of teaching/learning in electronic classrooms. *Educational Technology Research and Development*, Vol 46, No. 4, 23-42.

Starr, R., Milheim, W. (1996). Educational uses of the Internet: an exploratory survey. *Educational Technology*,36, (6), 19-28.

Smith, C.,Kim, H., Bernstein, J. (1992). *Because it's time: teaching computer-mediated communication*. Paper presented at the Annual Meeting of the Association for Education in Journalism and Mass Communication (75th,

Montreal, Quebec, Canada). (ERIC Document Reproduction Service No. ED352 681).

Wagner, J. (1995). *Using the internet in vocational education*. ERIC Digest No. 160. ERIC Clearinghouse on Adult, Career, and Vocational Education, Columbus, Ohio. Office of Educational research and improvement (ED), Washington DC. EDO-CE-95-160. (ERIC Document Reproduction Service ED 389 261).

Wells, J., Anderson, D. (1995). Teachers' stage of concern towards Internet integration. 1995. *Reports-Research/Technical* (143). (ERIC Document Reproduction Service No. ED 389 261)

White,M.(1995). *Uses and impacts of computer-mediated communication: A survey of faculty in mass communication and related disciplines*. A dissertation submitted to the Graduate Faculty of the University of Georgia as a requirement for the degree of Doctor of Philosophy. University of Georgia.

